



VERSIÓN INTERVENIDA DE PANIKKAR  
Virginia Lucas  
TXT VERSIÓN, 11/2017

A.

Oh, mi Dios -dice-. Y aguarda. La resurrección no dialoga -agrega-.

Sabrás de mi -me dice-. En voz baja, murmuraba sobre aquel alumbramiento en que fue dado en conocerse -añade-. Pero es cierto -señala-. Te he dado esto, el instrumento. Habla -me dice-.

Pero en el silencio -se muestra su vacuidad- le digo.

Años de ejercicio en el límite preciso donde el lenguaje ilumina su penumbra débil, al modo de un dáttil ligero y sabroso se desprende de aquel árbol llamado a continuarse sobre la arena del desierto...en la continuidad de los médanos por donde anduvo el dromedario...por donde anduvo una caravana de beduinos y los ancestros -nos señalan- dices. Nunca sabré de su sabor -le digo-. Pero puedes convocarme -le dice. Sabes que es sabroso. Sabes que humedece los labios. Solo una versión de mi -te entretiene- dice.

L.

Tañer el instrumento. Ceñirlo. Tocar o rasgarlo. Nos han contado las versiones más hermosas del mundo para señalar el universo y volverlo uno. Nos han narrado las noches mágicas y sus alfombras, los ríos y sus circunferencias. Viajes y aldeas. Ciudades y basílicas han sido transformadas para poder decirnos de aquello en la armonía misteriosa de lo que se mantiene, intacto, más allá del cuento. Ejecutar una nota disonante no es ejecutar una nota, es hacer peligrar la justa correspondencia del relato, allí, en la enorme dimensión comprendida en el intervalo de algunas letras. Allí -me dices-. En un responso -te aclaro-. Al oído te susurro sobre aquello, en penumbra escucho cantar madrigales, hoy se han abierto las murallas por donde una antigua versión persa habrá liberado a su última presa y habrá sosiego, momentáneo. Podrás decir. Crees -dices-. Quizá -añadimos- en el alba de los calígrafos.

L.

El relicario era de cristal. Lo comprobó el estruendo, primero, y luego, el suelo, en la proliferación de pedazos. Lascas de vidrio plano exhumado al resplandor de la celda

iluminado. Fue el último ostensorio ante el que caer de rodillas. Había frío y humedad aquella mañana. La recámara no guarecía. Se predijo. El fin, acababa de ser anunciado. Si hubiera sido cuidado...Colgaba la muerte anunciada, desde aquel estrépito, para aquel que mostrara que había habido relicario. En el oscilar del péndulo de mirra -transcurrido por la nave central- se debatía un converso. Varios. ¿Dices?

Á.

Siempre hay intervención -dices. No, no, no. Eso solloza -es una versión-.